

Alioto, Sebastián. *Indios y ganado en la frontera. La ruta del río Negro (1750-1830)*. Rosario, Prohistoria, Centro de Documentación Patagónica, Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur, 2011.

Nicolás A. Biangardi
UNLP/CONICET
nicolas_biangardi@yahoo.com.ar

Destruir mitos, revisar relatos y desarticular los estereotipos usualmente aceptados es una parte esencial del oficio del historiador. En este libro, producto de su investigación doctoral, Sebastián Alioto propone examinar una de esas ideas que se han repetido en una cadena que va desde los funcionarios coloniales, pasando por viajeros europeos y propagandistas de la Campaña del Desierto hasta los historiadores actuales.

A lo largo del texto, el autor pone a prueba la existencia de un circuito comercial que implicaba el arreo por parte de los indios de ganado robado en la frontera bonaerense para venderlo en Chile, más específicamente en Valdivia, durante los siglos XVIII y XIX. El ejercicio permite examinar el estereotipo del indio ladrón de ganado y, al mismo tiempo, acercarnos a las realidades históricas de los aislados asentamientos hispánicos al sur de las fronteras.

Alioto crítica el carácter ahistórico del relato que supone un tráfico permanente de ganado entre las pampas y el sur chileno. A partir del estudio de las distintas fuentes disponibles para Carmen de Patagones, Valdivia y la frontera de Concepción, el autor demuestra que el tráfico existió pero solamente se tornó importante en dos momentos particulares (principios de las décadas de 1780 y 1820) en los que se produjeron grandes malones y que el ganado arreado no fue vendido en Chile sino en poblaciones más cercanas, entre ellas Carmen de Patagones. Entre esos dos períodos de alta conflictividad predominaron, en cambio, las relaciones pacíficas y el tráfico de ganado mermó considerablemente.

El autor destaca, además, que la historiografía reciente ha generado un nuevo punto de vista sobre los malones, considerándolos una reacción contra la política de las autoridades. En los primeros años virreinales los indios reaccionaron frente las restricciones comerciales, el apresamiento de los indios que habían ido a las ciudades a comerciar pacíficamente y su no restitución. Luego, en la década de 1820, se resistieron a la política fronteriza expansiva del gobernador Martín Rodríguez que incluyó la fundación de un fuerte en las sierras de Tandil, lugar de gran importancia para los grupos indígenas de la región. En este sentido, no sería aplicable el concepto de robo ya que los malones eran una acción de guerra contra otra sociedad y el ganado arreado podía, entonces, ser considerado como un botín. Además, gran parte del mismo era ganado alzado, que había perdido su querencia buscando agua en períodos de sequía y se encontraba en

territorio indígena.

Simultáneamente, Carmen de Patagones subsistía gracias al abastecimiento de víveres por mar. El comercio con los grupos indígenas de la región, donde los españoles trocaban aguardiente, yerba, tabaco y algunos otros efectos por caballares y vacunos, se constituyó en un elemento central para la existencia del poblado. La Real Hacienda compraba vacas a los indios y luego vendía las reses en el abasto a los pobladores. Ese comercio no sólo permitía hacerse de ganado, la precaria situación militar hacía necesario, además, ganar la buena voluntad de los caciques.

Luego de 1785, las relaciones pacíficas en la frontera bonaerense hicieron decaer el tráfico porque, si bien los grupos indígenas criaban ganado en las sierras de Tandil, la lejanía y dificultades del viaje no hacían redituables el traslado hasta Patagones. Como demuestra el autor, a partir de datos del diezmo de cuatropea de los años 1798-1799, el stock ganadero del poblado se había estancado con respecto a sus primeros años de existencia, encontrando incluso un predominio del ganado menor. Si bien sabemos las dificultades que presenta el diezmo de cuatropea como fuente, en este caso específico parece ser una buena referencia, al menos como aproximación, y confirmarse con los datos de otras fuentes.

La situación cambió radicalmente a principios de la década de 1820, cuando nuevamente los grandes malones en la frontera bonaerense ofrecieron una disponibilidad muy grande de ganado vacuno en el comercio con los indios. En este contexto, hacendados y comerciantes se dedicaron a la producción de derivados bovinos que enviaban a Buenos Aires donde los comerciantes exportadores los remitían a Europa lo que, al menos en una ocasión, generó disputas legales con los estancieros bonaerenses sobre la propiedad de los cueros marcados. Aunque este circuito era prácticamente insignificante con respecto a los totales exportados desde la capital bonaerense, significaba, sin embargo, un impulso muy importante para la economía de Carmen de Patagones. Mediante los registros aduaneros Alioto nos muestra que, durante esos años, los cueros y la carne salada desplazaron a la sal como principal producto exportado del lugar. Nuevamente las negociaciones de paz, que en este caso encabezó Rosas, redujeron el abastecimiento de ganado, con lo que la nueva producción desapareció. La fundación de Bahía Blanca en 1828, además, redujo la importancia de Carmen de Patagones al constituir un lugar más accesible para que los grupos indígenas de la región fueran a comerciar.

Por otro lado, detrás de la cordillera se hallaba la ciudad de Valdivia, punto final del supuesto circuito. Al igual que Carmen de Patagones, Valdivia dependía del abastecimiento por mar y su comercio con los indios se reducía al nivel de subsistencia. La región apenas tenía un lugar marginal en el comercio de maderas. Además, la vegetación de la selva valdiviana hacía que sus caminos fueran estrechos y estuvieran frecuentemente atravesados por troncos caídos, lo que los

hacían poco aptos para los grandes arreos de ganado. La humedad, por otra parte, hacía casi imposible la producción de derivados ganaderos. Todos estos factores hacen poco probable que Valdivia haya sido un mercado comprador de ganados trasladados desde puntos lejanos. Luego, la repoblación de Osorno en 1794, con un entorno apropiado para la cría de ganado, llevó finalmente a la autosuficiencia de la región.

Según el autor, Concepción tampoco pudo haber sido el mercado comprador de esos supuestos grandes arreos. En esos años la región sufría un estancamiento de su comercio exterior que llevó a un cambio en la composición de sus exportaciones que pasaron de un predominio de los derivados de ganado al trigo y, aunque en menor medida, vino. Al mismo tiempo, los habitantes de la región comerciaban con grupos indígenas trocando sus ganados por ponchos tejidos por los nativos. De esta manera, Alioto demuestra que los informes de los funcionarios de Carmen de Patagones, que daban cuenta de los arreos de ganado rumbo a Chile, estaban infundados y no constituían más que un intento de desviar la mirada y lavar las culpas de un comercio en el que ellos formaban parte. Posteriormente, esa narración fue utilizada por los propagandistas de la Campaña del Desierto para darle profundidad histórica a un discurso legitimador de las expediciones que buscaban incorporar tierras y proletarizar a los pueblos originarios para expandir la economía agroexportadora de fines del siglo XIX. Esa construcción tuvo éxito y perduró hasta nuestros días.

Además de revelarnos las vicisitudes de esos aislados poblados en los confines sureños del imperio español, el meticuloso trabajo de Sebastián Alioto nos advierte sobre los recaudos que debe tomar el historiador ante los informes de funcionarios y relatos de viajeros que nunca son objetivos y, muchas veces, ocultan sus verdaderas intenciones. También nos sugiere que debemos revisar algunos de los conceptos que heredamos y reconstruir su cadena de transmisión hasta sus orígenes. En consecuencia, el libro no sólo constituye un aporte fundamental al estudio de las sociedades de frontera, las poblaciones nativas y las relaciones entre ambas durante los siglos XVIII y XIX en territorios que hoy forman parte de Argentina y Chile, sino que constituye un ejemplo de cómo deconstruir un estereotipo, un mito o una narración histórica de gran aceptación.